

El enemigo interno

DESVÍO DE MUNICIÓN EN UGANDA Y BRASIL

En octubre de 2006, guerreros en la región de Karamoja en el norte de Uganda asesinaron a 16 soldados ugandeses que estaban conduciendo operaciones de desarme forzado. Los hallazgos de este capítulo sugieren que algunos de esos soldados pueden haber sido muertos por municiones que estaban destinadas originalmente para su uso exclusivo. En Río de Janeiro, Brasil, 52 oficiales de policía fueron muertos en cumplimiento de sus labores en 2004. La evidencia presentada en este estudio indica que algunos de ellos pueden haber sido muertos por balas que fueron originalmente entregadas a sus propias fuerzas.

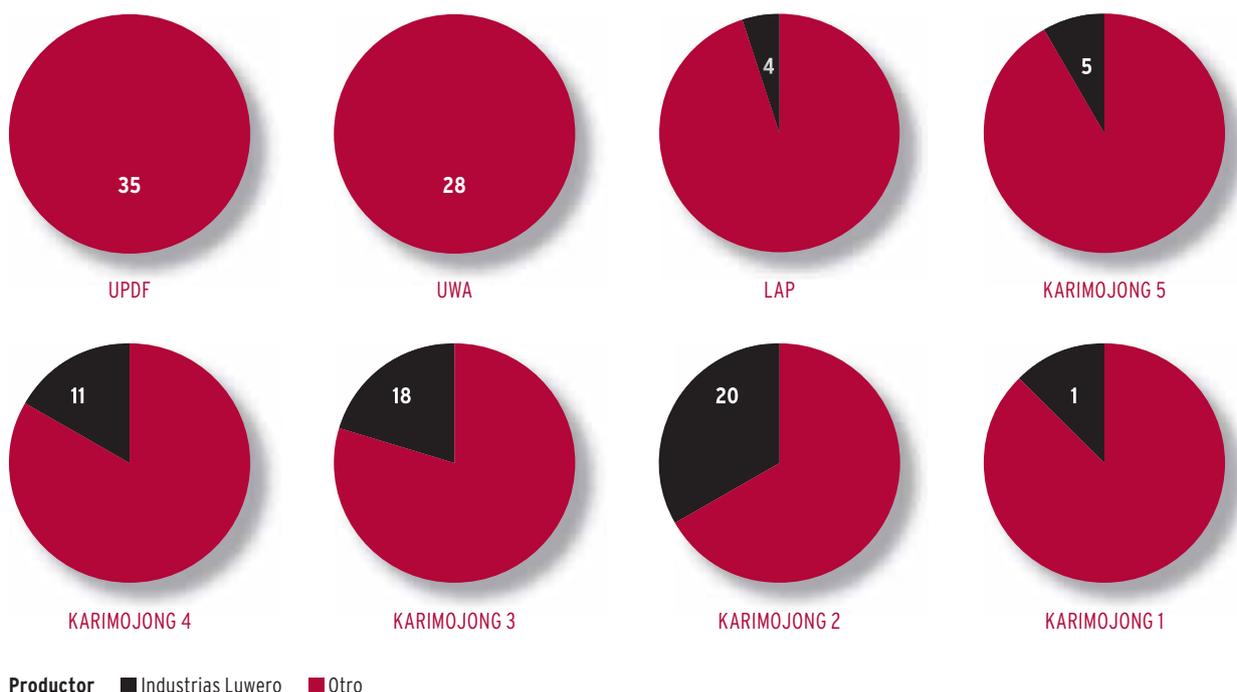
Este capítulo presenta hallazgos de dos estudios piloto que forman parte del creciente proyecto de rastreo de munición del Small Arms Survey. Ambos estudios piloto se condujeron en lugares con niveles extremadamente altos de violencia armada.

La evidencia presentada por el capítulo sugiere que mucha de la munición que circula entre actores no estatales en las dos regiones ha sido desviada de manera ilícita desde las fuerzas de seguridad del estado. A través del mapeo y de la cuantificación de los flujos de munición, el capítulo provee evidencias sólidas sobre el papel crítico que juega la desviación de armas y munición en la violencia armada.

Karamoja, norte de Uganda: los Karimojong son grupos de pastores semi-nómadas que han sostenido luchas entre clanes con armas pequeñas desde 1970. Numerosas iniciativas lideradas por el estado para desarmar a los guerreros Karimojong parecen haber sido afectadas de manera negativa, debido en parte a que algunos miembros de las fuerzas regulares y auxiliares de Uganda les suministran municiones.

Existen cinco razones que soportan esa conclusión. Primera: aunque las fuerzas estatales de Uganda y los perfiles de munición de los Karimojong no son reflejo el uno del otro, son suficientemente similares como para concluir que los actores estatales y no estatales tienen fuentes de munición muy similares. Segunda: declaraciones de las fuerzas armadas a la prensa ugandesa admiten haber comerciado con miembros de las unidades locales de defensa (parte de las fuerzas secundarias de defensa de Uganda) y sus hermanos, los guerreros Karimojong. Tercera: existe munición de baja calidad y fabricación ugandesa—criticada públicamente por miembros de las fuerzas de seguridad—circulando entre los Karimojong en cantidades considerables (ver figura 9.5). Es importante tener en cuenta que este tipo de munición es mucho menos frecuente en manos de las fuerzas armadas del estado, lo que

Figura 9.5 Industrias Luwero (Uganda) munición de 7.62 x 39 mm almacenada por grupos en Karamoja (proporción de las reservas de cada uno de los grupos) (n=402)



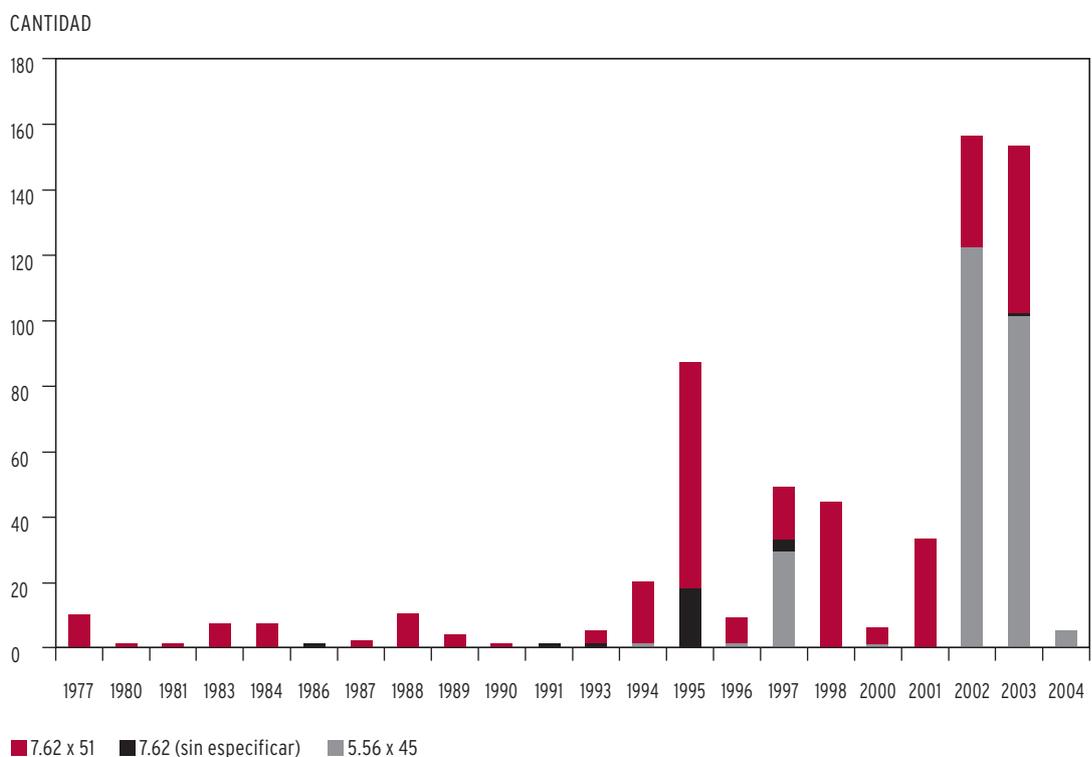
Nota: las cifras en los gráficos corresponden a cartuchos individuales.

sugiere un fenómeno de ‘descarga’ por parte de éstas. Cuarta: existe una cantidad considerable de evidencias acerca del comercio de artículos militares fuera de armas y municiones. Por último, los guerreros Karimojong enfatizan que su fuente primaria de armas y municiones es el personal de las fuerzas ugandesas de seguridad, y que les molesta el hecho de tener que volver a comprar sus armas y municiones luego de haber sido desarmados—en algunos casos esto puede haber pasado varias veces.

Río de Janeiro, Brasil: desde mediados de la década de 1980, las organizaciones criminales han ganado control territorial de varios distritos pobres (favelas) en Río de Janeiro. Estas facciones se involucran en la competencia armada por el control de puntos rentables de venta de drogas y confrontan a las fuerzas de seguridad pública. La munición juega un papel fundamental en la alimentación de este conflicto. Una gran proporción de esta munición parece haber sido desviada desde fuerzas de seguridad del estado.

Una combinación de varios factores sugiere que las fuerzas de seguridad del estado—principalmente la policía—son la fuente de gran parte de la munición para fusiles de asalto en manos de pandillas criminales. Primero, el uso de munición para fusiles de asalto está restringido a las fuerzas policiales de Río de Janeiro. Los clientes civiles existen en un número limitado. Segundo, el predominio de munición de 5.56 x 45 mm en la muestra fabricada en 2000 y 2003 coincide con los años en los que las fuerzas policiales de Río de Janeiro adquirieron grandes cantidades de la misma. Existe un paralelo similar entre los incrementos de la munición de 7.62 x 51 mm y la adopción por parte de la policía de armas del mismo calibre a mediados de la década de 1990 (ver figura 9.10). Tercero, la revelación en 2005 de la participación de la policía en la desviación a gran escala de munición implica a la policía como una fuente de munición que participa del mercado ilícito.

Figura 9.10 **Cantidades de munición para fusiles de asalto CBC (uso restrictivo) por calibre y año de producción (n=612)**



Nota: En la muestra no se encontraron cartuchos manufacturados en 1978, 1979, 1982, 1985, 1992, y 1999. Por esta razón, dichos años no están representados en la figura.
Fuente: Información proveída por DPTC, y analizada por Viva Rio.

Por último, el hecho de que el tiempo entre la fecha de producción de la munición y su incautación en el mercado ilícito sea corto—de manera similar al caso de Uganda—indica la existencia de una cadena de abastecimiento corta y una fuente cercana al sitio de incautación.

Conclusión: El capítulo concluye que las metodologías de rastreo de munición aquí presentadas constituyen herramientas de investigación vitales para el entendimiento de los flujos ilegales de munición. Los casos de Karamoja y Río de Janeiro hacen un mayor énfasis en el papel que juegan las fuerzas de seguridad del estado en la adquisición de munición por parte de grupos armados no estatales.

En el caso de Uganda, la evidencia apunta claramente hacia miembros de las fuerzas de seguridad como fuente de la transferencia de munición hacia los Karimojong; esto en oposición directa a iniciativas de desarme sucesivas y constantes, orientadas a la disminución del conflicto en esa región de Uganda. En el caso de Río de Janeiro, no existen evidencias suficientes que sugieran este tipo de comercio. Sin embargo, existe evidencia de que la munición de las fuerzas de seguridad alimenta algunos de los focos de violencia armada extrema en la ciudad, a través del comercio, pérdida, o robo.

El problema del desvío de munición debe ser solucionado si se quiere evitar que las fuerzas de seguridad contribuyan a la violencia armada. ■